MATEOS DORADO, Dolores (ed.). *Campomanes doscientos años después*. Oviedo: Publicaciones de la Universidad de Oviedo Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII, 2003.

El extenso volumen que edita Mateos Dorado corresponde a la publicación de las Actas de un congreso internacional que tuvo lugar en Oviedo en 2002 con motivo del bicentenario de la muerte de Pedro Rodríguez, Conde de Campomanes. Se puede decir que desde el último cuarto de siglo hasta hoy las investigaciones sobre este ilustre personaje han tenido un gran impulso: se ha hecho edición o reedición de sus obras principales así como de algunas otras menos estudiadas –sobre todo hasta el momento de su reimpresión– pero no de menor importancia.

Sin la intención de ofrecer un elenco completo de las obras de Campomanes publicadas por primera vez o reimpresas, sino más bien dar una idea del interés que este autor sigue teniendo para un mejor conocimiento del siglo XVIII, quiero recordar algunas de las que tengo referencia de las aparecidas en los últimos cuarenta años: Rafael Olaechea, con un estudio preliminar publicó en la «Miscelánea Comillas» en 1966, el *Discurso sobre el uso del regio exequatur que debe preceder en todos los rescriptos de la Curia romana concernientes al Santo Oficio de la Inquisición de España antes que ésta pase a publicarles*. Hay varias ediciones del *Discurso sobre el fomento de la industria popular* (1774) y el *Discurso sobre la educación popular de los artesanos* (1775), con un estudio preliminar de John Reeder (Madrid: Instituto de Estudios Fiscales, 1975), y poco después el *Discurso sobre educación popular* en una edición preparada por Aguilar Piñal (Madrid: Editora Nacional, 1978), y en 1979 el *Discurso sobre el fomento de la industria popular* en

edición facsímil (Oviedo: Centro de Estudios del Siglo XVIII), obra que se editaría otra vez en 1991 con un prólogo de Gonzalo Anes. En 1975, 1990, 1994 se publican ediciones facsímiles de la primera obra historiográfica del Conde de Campomanes: *Disertación histórica del orden y Cavallería de los Templarios*. En 1984 aparece el *Bosquejo de política económica española: delineado sobre el estado presente de sus intereses*, preparada por Jorge Cejudo (Madrid: Fundación Universitaria Española). El mismo Jorge Cejudo ha ofrecido un útil instrumento de consulta mediante el *Catálogo del Archivo del Conde de Campomanes (Fondos Carmen Dorado y Rafael Gasset)* (Madrid: Fundación Universitaria Española, 1975). De 1980, con introducción de Miguel Artola, es un interesante documento de los primeros encargos administrativos del Fiscal: *Viaje a las Sierras y Castilla la Vieja (1-30 octubre 1779)*, (Madrid: Instituto de Estudios de Sanidad y Seguridad Social). En 1983 se publica el primer tomo del *Epistolario* de Campomanes, que comprende los años 1747-1777 edición de Miguel Avilés Fernández y Jorge Cejudo López (Madrid: Fundación Universitaria Española). Jerónimo Herrera Navarro en una nota del texto de su intervención (p. 35, n. 2) informa que está preparando la edición del tomo segundo (1778-1802), juntamente con un apéndice al tomo primero. En 1988, aparecen las *Reflexiones sobre el comercio español de Indias* (1762), en edición y estudio preliminar de Vicente Llombart Rosa; en el mismo año, con un estudio preliminar a cargo de Francisco Tomás y Valiente, el *Tratado de la regalía de amortización*. Antonio Álvarez de Morales en el apéndice de su libro dedicado a Campomanes, *El pensamiento político y jurídico de Campomanes*, publica las *Reflexiones sobre la Jurisprudencia española y ensayo para reformar sus abusos* (1750), (Madrid: Ministerio para las Administraciones Públicas, 1989). En 1994,

Jorge Cejudo y Teófanos Egido presentan el *Dictamen fiscal de expulsión de los jesuitas de España 1766-67* (Madrid: Fundación Universitaria Española). En 1993 aparece, preparada por Santos M. Coronas González, la obra *Escritos regalistas*, en dos tomos: t. I. Tratado de la Regalía de España, t. II. Juicio Imparcial sobre el Monitorio de Roma contra las regalías de Parma (Oviedo: Clásicos del Pensamiento Político). Igualmente Santos M. Coronas González publica en 1996 los *Inéditos Políticos* (Oviedo: Clásicos del Pensamiento Político); en 2002 aparece el *Itinerario real de las carreras de postas de dentro y de fuera del Reyno*, con introducción de Manuel-Jesús González y John Reeder (Madrid: Ministerio del Fomento).

Los trabajos del congreso de 2002 se organizan según la propia división temática de las tres sesiones que hubo, las cuales, en palabras de la editora de la obra, «corresponden a las actividades principales de nuestro personaje: *Campomanes humanista; Campomanes jurista y fiscal del Consejo de Castilla y Campomanes economista y reformador social*».

Los trabajos presentados sobre Campomanes humanista, que exceden la decena y dan la medida de la diversidad de los aspectos e intereses del político asturiano y director de la Real Academia de la Historia, comienzan con el estudio de su formación helenística (Luis Gil) y concluyen con la figura del mismo en tanto que materia poética (José Luis Campal Fernández) y su circunstancia encomiástica (Pablo Rodríguez Medina), sin olvidar el esbozo de la personalidad del asturiano a través de su epistolario (Jerónimo Herrera Navarro). Estos estudios humanísticos en muy amplio sentido se refieren al Campomanes director académico (Eva Velasco Moreno), bibliófilo (Luis Miguel Enciso Recio), reformador universitario (Mariano Peset), su relación con la Ilustración valenciana (Nicolás Bas Martín), las diferentes modalidades estilísticas

de su correspondencia tanto epistolar propiamente como de estudios (François Entienvre), el concepto de trabajo ilustrado y su difusión en textos hispano-americanos (Jorge Chem Shan) y la prosa de Campomanes en lo que se refiere a sus modelos y su caracterización (Marco Cipolloni).

La segunda sesión del congreso corresponde al periodo más importante de la vida pública de Campomanes (1723-1802), desde su admisión como abogado de los Reales Consejos en Madrid (1745) hasta su promoción a fiscal del Consejo de Castilla en 1762. Santos M. Coronas González traza la biografía intelectual, política, reformadora de corte regalista del asturiano a través de sus escritos, entre los cuales se pueden recordar el *Tratado de la Regalía de España* (1753); *el Tratado de la regalía de amortización*; *el Juicio imparcial sobre el monitorio de Roma contra las regalías de Parma* (1768), sin olvidar la importancia que el *motín de Esquilache* (1766) «tuvo en el orden político de la monarquía» (p. 207). Desde los estudios fundamentales realizados por Rafael Olaechea en los años sesenta-setenta, el pensamiento regalista de Campomanes y las relaciones entre Estado e Iglesia siguen siendo considerados entre la temática principal de su actuación política, según se puede comprobar en la ponencia de Javier Palao Gil y de Teófanos Egido que pone de relieve el papel del Fiscal en relación a la expulsión de los jesuitas, que como indica el autor en su trabajo: «Hay que dar por supuesto, tras las evidencias documentales, que el conductor y el mentor de todo proceso fue Campomanes [...]» (p. 344). Ni se puede olvidar que el mismo Fiscal escribió un *Dictamen fiscal de expulsión de los jesuitas de España* (1766-1767). La ponencia de Antonio Astorgano Abajo analiza la relación entre el «mecenazgo institucional» que ejerció el Conde de Campomanes en ayuda de los jesuitas des-

terrados desde el Consejo de Castilla y la Real Academia de la Historia.

José María Vallejo García-Hevia analiza la actuación de Campomanes durante la época en la cual desempeña prestigiosos cargos hasta el final de su vida, el primero dedicado a los problemas de la administración de justicia, más honorífico el segundo (1791-1802). «Desde su cese como gobernador del Consejo de Castilla, dio comienzo el declive físico y político de Campomanes» (p. 239), mientras que Pere Molas Ribalta se ocupa de examinar «las carreras de otros personajes que sirvieron plazas de fiscal en el Consejo de Castilla [...] durante el tiempo de gobierno de don Pedro Rodríguez» (p. 329).

La intervención de Antonio Ribera García propone un modelo de interpretación de las reformas del siglo XVIII basado en la elaboración teórica de Koselleck relativa a la historia conceptual y poniendo de manifiesto la diferencia entre la historia de los conceptos políticos y la historia social. Sobre estos dos puntos se desarrolla su análisis del fenómeno de las «incorporaciones» cuyos fundamentos jurídicos se encuentran en la monarquía visigoda y la «desamortización eclesiástica» y cuyo «problema fundamental radicaba en saber si el monarca tenía potestad suficiente para legislar unilateralmente, sin necesidad de aprobación pontificia, sobre una materia *temporal* que afectaba a la Iglesia» (p. 411).

M.^a Victoria López-Cordón estudia las relaciones internacionales de España con Portugal y, por supuesto, con Francia e Inglaterra, subrayando la actuación de Campomanes, que siempre intentó perseguir una política de equilibrios que desde luego tuvo su momento más crítico en 1792, cuando Francia se enfrentó con media Europa. El equilibrio europeo interesaba también en relación a las colonias, que habían sido objeto de un escrito, de 1762, *Reflexiones sobre el comercio español en Indias*, y de 1792, *Dictamen sobre los medios*

de asegurar el dominio de España en la Florida y Luisiana.

El tema de la reforma de la enseñanza viene desarrollado en varias ponencias, ya sea por el enfrentamiento entre colegiales mayores y manteístas, por la expulsión de los jesuitas, por la reforma escolar. Este último aspecto es tratado por Rafael Ródenas Vilar. José Antonio Ferrer Benimelli esboza un retrato físico y moral de Aranda y Campomanes, advirtiendo cómo en realidad habría que recordar a otros «actores» políticos que dominaron la escena del siglo XVIII, es decir, Floridablanca, Grimaldi, Godoy, y poniendo asimismo de relieve el estrecho entramado de sus relaciones. Otro estudio relativo al ascenso de Campomanes es el de Diego Téllez Alarcía, mientras que Teresa Nava Rodríguez indaga los grupos de poder y especialmente los individuos que los componían para realizar la «construcción de una historia social del poder» (p. 437).

La tercera sesión, como se ha adelantado, se centra en otro aspecto fundamental de la actividad política de Campomanes: la economía y las reformas sociales. Vicent Llobart toma como punto de partida el juicio sobre Campomanes de Meléndez y Pelayo, que lo calificó, en la *Historia de los heterodoxos españoles*, como un «economista conforme a la moda del tiempo y más práctico y útil que ninguno» para abordar el problema de la economía, asunto que preocupó al Fiscal desde los primeros años de sus estudios, a través, primero, de las «tres facetas de Campomanes como economista», y para llegar a enumerar los diez elementos básicos de su pensamiento económico. De las reformas sociales relativas al trabajo manual, y de los proyectos, escritos, discursos de los «economistas», relacionados con el *Discurso sobre el fomento de la industria popular*, trata la ponencia de Joaquín Ocampo Suárez-Valdés. Este tema es investigado también por Olegario Negrín Fajardo, pero bajo el aspecto educativo que considera

la laboriosidad un medio necesario para la prosperidad del estado y, con eso, la lucha contra la ociosidad.

Felipa Sánchez Salazar analiza, por así decir, los problemas candentes: la amortización eclesiástica y los vínculos del mayoralazgo, los privilegios de la *Mesta*, el comercio de los granos con los cuales se enfrentó el Fiscal; así como Pablo F. Luna y José Manuel Gómez-Tabanera se centran en este aspecto de la actividad reformadora del Fiscal considerada bajo el pensamiento ilustrado.

Pablo Losa Serrano y Ramón Cózar Gutiérrez tratan del libre comercio de granos en relación con la Mancha oriental. Un grupo numeroso de ponencias se centra en la cuestión del fomento de la industria popular: Jesús Astigarraga, que delinea la formación de las Sociedades Económicas y su importancia en España «en sintonía con la evolución de las tendencias intelectuales europeas del siglo XVIII» (p. 618), también bajo el punto de vista institucional; Monserrat González López que analiza el concepto de «educación» y su desarrollo a través de las obras del Fiscal, y asimismo Diana Bianchi vuelve al terreno de la pobreza y la ociosidad en América. Concepción de Castro centra su estudio en la labor de Campomanes desde la fiscalía y la relación que éste mantuvo entre el rey y los órganos institucionales y su concepción de la sociedad. Inmaculada Arias de Saavedra Alías y Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz tratan de la postura contraria a las cofradías tenida por Campomanes. Por su parte, Rafael Torres Sánchez da constancia de la relación entre estos dos personajes y la posible influencia del segundo en el pensamiento económico del Fiscal. Niccolò Guasti se ocupa de las obras de Campomanes traducidas al italiano y su difusión. No podía faltar una «contraposición» entre dos personajes centrales del siglo XVIII como fueron Jovellanos y Campomanes, y de eso se ocupa Alejandro Alvargonzález Díaz Treacher. La

ponencia de Richard Herr se encarga de resumir las varias facetas de la personalidad del Fiscal y su relación con el pensamiento ilustrado, especialmente con Montesquieu, y, como escribe Herr: «para Campomanes, seguir las luces significaba hacer reformas» (p. 751).

Se puede argüir del largo elenco de las ponencias presentadas en el Congreso indicado el gran interés que todavía rodea la figura de Campomanes y el debate que suscita hoy en día su intervención política, económica, social, en la España de Carlos III. Desde luego el punto de partida de muchas reformas fue la reafirmación del poder real y la necesidad de tomar la distancia del poder eclesiástico en los asuntos temporales. Es indudable que la actuación política del Fiscal fue inspirada por algunos de los «ideales ilustrados» que buscaban la utilidad en las reformas sociales juntamente a una mejora de las condiciones de las capas más desfavorecidas de los súbditos. Todo eso tenía que pasar por un nuevo ideal educativo que, a largo plazo, hubiera contribuido al desarrollo de la sociedad en su conjunto, mientras a corto plazo, había que preocuparse por construir hospicios, escuelas, talleres, etc. Esta finalidad tenía como base también la revalorización del trabajo manual y la lucha contra la pobreza y la ociosidad.

A pesar de eso, Campomanes, como la mayoría de los ilustrados que proyectaron sus reformas desde arriba y confiando en el poder de las leyes para encauzar los cambios, se enfrentó a los obstáculos que nacían de una sociedad desigual cual era la estamental, que siempre retrasó los intentos de cambio y, a menudo, impidió el desarrollo del proceso reformador. Hay que añadir que tampoco los tiempos estaban maduros como para un cambio tan radical, ni eso podía entrar en el ideario de un ministro ilustrado.

Los trabajos del Congreso de Oviedo ofrecen en su conjunto una imagen representativa de la sociedad del siglo XVIII que se refleja en las obras del mismo Fiscal.

Sería además interesante seguir en la vía abierta de esta iniciativa del Instituto Feijoo del Siglo XVIII, de la Universidad de Oviedo, publicando en un próximo futuro unas reflexiones sobre el *status quaestionis* de las investigaciones sobre Campomanes, promoviendo una bibliografía razonada de los estudios acerca del autor, dando noticias de las obras que se han publicado –ya numerosas– y de las que están a punto de publicarse. Se podría así realizar un cuadro de conjunto más completo, cuadro que este Congreso ha tenido el mérito de empezar a difundir a través de las aportaciones que han contribuido a explicar la figura y la obra de Campomanes, una personalidad, en palabras de Lola Mateos Dorado: «aún desconocida en muchas de sus múltiples facetas».

Simonetta Scandellari

ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín (ed.). *Se hicieron literatos para ser políticos. Cultura y política en la España de Carlos IV y Fernando VII*. Madrid: Biblioteca Nueva/Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2004.

Se hicieron literatos para ser políticos analiza desde una perspectiva multidisciplinar el período artístico y cultural de finales del XVIII, desde 1789, hasta el final del reinado de Fernando VII en 1833. Este acercamiento plural, histórico, literario, sociológico y artístico a la realidad de aquellos intensos años de cambio político y social es un acierto indiscutible. Las diferentes disciplinas le aportan al lector y al estudioso la visión amplia y compleja del período, dimensión que tantas veces se echa de menos en otros estudios exclusivamente

literarios o históricos, que dejan inevitablemente al interesado con una idea sesgada de la realidad.

Los diferentes enfoques disciplinares del libro responden a la variedad artística y cultural del período. Tanto la prensa, como el teatro, la novela, el ensayo, la poesía, la literatura de cordel, el arte del grabado, las memorias y autobiografías de estos años son testigos de la politización generalizada de la cultura. Dependiendo del período (revolucionario, josefino, constitucional o absolutista), las tendencias ideológicas y políticas varían, pero la estrecha vinculación entre arte y política es un denominador común.

Esta simbiosis entre cultura y política se acentúa en este período de modernización de España y de progresivo abandono de los valores del Antiguo Régimen, algo por otro lado no exclusivo de esta etapa histórica. Y en parte es así porque, como señala Álvarez Barrientos, los hombres de letras (más tarde llamados «intelectuales») empezaron a trabajar y a ocupar puestos de relevancia en las instituciones del Estado.

Un Estado que se convirtió en el nuevo mecenas y que lógicamente exigía a cambio un tributo de fidelidad a quienes lo dirigían y lo administraban. Los literatos tuvieron que navegar entre la adhesión al régimen y su independencia ideológica.

Jesusa Vega nos da un buen ejemplo de esta situación al referirse a los nuevos grabadores. Por un lado, recibieron mayor formación y se crearon instituciones fundamentales para el desarrollo de su actividad, como la Real Calcografía, pero, por otro lado, las estampas y grabados se convirtieron en propaganda política del poder, como cuando promocionan las hazañas de los reyes. Destaca, por ejemplo, la nueva iconografía creada para exaltar la figura de Fernando VII.

En referencia al ensayo, el profesor Palacios se ocupa de desenmascarar las actitudes que los diferentes escritores adoptaron ante los eventos más representativos